

30. Junio.

Muy querido amigo. Le agradezco, a Tío Carlos, un recuerdo, bien útil en esos tan amargos. Mi madre falleció el 18 de mayo. Separarse a mí en Junio de 1940, vino de Caracas en Diciembre del año pasado. Hina y yo fuimos a encontrarla en el aeropuerto de Zurich. Apenas me reconoció. El infirmante, los azares tardíos, habían ido sumergiendo su conciencia, siempre tan lúcida tan recta. Después, aquí, mejoró un poco. Después, fue continuando. Pero, sin remedio. Y se me acabó, sin que el reposo a mi lado le devolviera la felicidad completamente. No tuvo suerte. Ni la tuvo yo. Murio sin infirmante visible. No quise, para su entierro, más que que a ella no le importaba. Ni a mí, por respeto a su memoria, a mi infirmante. Monsieur Oddi, reparte a la Municipalidad, vino a casa para la oficina y al cementerio para

el último caso. te parto como un buen acijo. iba al vilo, ante la
 carrera. y, debis de mi madre, vosotras, vobis. Viva al jobe de Proterlo
 a título personal. y aqui, ante mi madre, en una familia sencilla, con
 un cruz de santa y piadosa mujer. y aqui me tiene usted a mi,
 encerrado a punto y espaldas de soledad.

Los amigos, guayaleus y diplomáticos, fueron muy portiles. Los compañeros
 de París, más que amigos.

Examine V. que no le ediviere personalmente. Leto cartas son truca.
 riado amajo, el occubils.

Saludo al Príncipe y a muchos precios amigos comunes. Si
 tiene V. oracion, meque una veiza espiritual por mi madre.

Muchos, muchos abrazos, trujo. y un fuerte
 abrazo,

Federico Liria